

LOS SANMIGUELES IMAGINARIOS

Carlos Piqueras Medina. Cronista Oficial de Villamanrique.

La celebración de las Fiestas de San Miguel en Villamanrique han superado en su continuidad los dos siglos y pico.

Los “sanmiguelés” son eso: Las fiestas patronales de este pueblecito manchego metido veinticinco kilómetros en Sierra Morena, llamado desde siempre Belmontejo de la Sierra (“Bellus Monts”, según el Papa Honorio III), y desde 1.464, Villamanrique (Villa de Manrique).

La historia manchega y las narraciones de nuestros abuelos han ido dejando retazos de los acontecimientos más interesantes de sus vidas. Nosotros, hoy, queremos recordarlos como herederos directos de su patrimonio.

LOS SANMIGUELES DE AYER

Tenían motivo los villorreños del pasado para celebrar sus fiestas tal como las conocemos. Tenían vacas y tenían ermita.

Era un pueblo agricultor y ganadero. El Infante de Aragón, como Prior de la Orden de Santiago y responsable de estas tierras, concedió varias dehesas porque había muchos “bueyes de arada”. La crianza de terneros, vacas y toros en estas amplias tierras resultaba altamente rentable.

El “Común”, agrupación voluntaria que reunía el ganado vacuno en desarrollo, salía al campo todos los días. El proceso era continuo. Todos los pasos eran necesarios. Uno de los estadios que dio origen al divertimento de los “toros de Villamanrique” fue la tiente para comprobar las posibilidades de adaptación de los novillos y novillas a la agricultura.

En los trabajos del campo los animales venían participando de distintas maneras, según los territorios. Puedo constatar que durante los años “mil ochocientos”, en casa de mis abuelos, en nuestro pueblo, todavía se empleaban los bueyes en la labranza.

También es verdad que la selección de vacas y toros bravos, en Villamanrique, viene de bastantes siglos atrás.

No voy a describir los tentaderos de las ganaderías de nuestro pueblo, que todos hemos presenciado alguna vez, ni los de los cortijos andaluces tan cercanos a nosotros. Pero sí puedo afirmar que nuestros festejos tienen sus orígenes en nuestro propio pueblo, como puro desarrollo peculiar y auténtico.

Los latifundios, desde la Sierra hasta la raya de Andalucía, han favorecido la cría del ganado bravo. Nuestro pueblo es el único de todos los alrededores que sigue manteniendo la peculiaridad de torear, correr y jalar a las vacas bravas por sus calles y plaza.

Antes, como ahora, la plaza era la misma; inclinada, cuadrada, con rotos en su empedrado. Las fachadas que componían el cuadrado estaban encaladas con más o menos lustre. En la plaza había una fuente de dos caños sobre una plataforma de piedra con escaleras a los costados, desplazada notoriamente hacia el lado norte (sus razones tendrían).

La plaza se transformaba en “la plaza de toros de Villamanrique”, con los carros de cada cual, sujetos con sogas y formando un albero tan cuadrado como seguro. Después de

múltiples faenas, cada vaca era soltada por una de las dos puertas, casi siempre la de arriba, hacia la calle, con las peripecias correspondientes y algún riesgo sobreañadido.



Villamanrique tenía su adalid en San Miguel, que tenía ermita al final de la calle Grande, en la cantonera que baja hacia las “callejuelas”. El buen mozo, con su flameante espada y graduación de arcángel, fue nombrado patrón del pueblo y desde entonces capitaneó sus peticiones y sus fiestas. Y ¡Voto abríos! que hasta el presente no ha habido nada irremediable que lamentar desde que San Miguel se hizo cargo de este pueblecito manchego.

LOS SANMIGUELES DE HOY

Los Sanmiguelés, este año 2020, no se celebran. Es verdad. Así lo exigen las circunstancias. Pero los villorreños tenemos demasiada afición para que la pandemia nos obligue a dejar de pensar en nuestras tradicionales fiestas.

Esta mañana, comentaremos mil veces que el día está radiante, y evocaremos que la procesión derrocha majeza por los cuatro costados; que San Miguel en su pinturera carroza escucha las peticiones de todos, estén donde estén; que la banda de música, uniformada, da tono a los pasos de los acompañantes, y que lo más emocionante después del recorrido es la entrada en la Iglesia.

Alguien bromeará si en el encierro de la mañana se han escapado todas las vacas, o solamente han entrado tres, y que las que faltan las tendrán que embarcar en el camión.

Otro comentará, a su aire, que como todos los años ha traído dos roscas de churros y una ponchera de chocolate, aunque ha esperado más de media hora. Así es que los toritos de esta tarde “Dios dirá”.

Pues a los toros de esta tarde no hace falta que vayas, te los voy a contar yo, le dijo un señor muy “enterao”:

“Los carros y los volquetes, bien atados, forman un albero muy chusco para que los que puedan y quieran se manejen con las vacas, arriba y abajo. En pocos sitios se da una plaza cuadrada y seis vacas para torear con mantujos, con capas o a cuerpo limpio. La plaza

estará a reventar. Los balcones y ventanas con más de la cuenta, entre propios y allegados. Las contrabarreras de carros, bulliciosas y más cercanas a la arena son la salsa activa de dichos y gritos. La fuente en el centro de la plaza, con sus escaleras de subida y bajada, es el alma de sustos y risas.

A las cinco de la tarde el clarín da la orden del comienzo de los toros. La primera vaca hace su aparición y galopando hace el recorrido por todo el albero, obligando a que el personal se suba a sus posiciones de seguridad. Los gritos y las emociones aparecen a la vez. Toda la plaza disfruta con estas vueltas y revueltas. Poco a poco se calman los ánimos y aparecen los atrevidos con cualquier objeto en su mano enardeciendo el ímpetu de las cornúpetas. Suben y bajan los escalones de la fuente con la misma presteza que los mozos y torerillos, generando el consabido apuro de ver quién es más rápido y el “sálvese quien pueda”.

También se dan momentos serenos, cuando un maletilla bien “encarao” sale y propina varios pases clásicos a la voluntariosa vaca, a los que el respetable responde con los consabidos “oles”.

Cuando los asistentes han visto y comprobado todo lo que la vaca “ha dado de sí” en la plaza, se abre la puerta de la calle Grande y empieza el segundo episodio de la folclórica lidia. Corriendo y amurcando a todo lo que se mueve, corre calle adelante aumentando el jolgorio al pasar por las puertas y ventanas, que sirven de burladeros. La emoción del peligro que no te alcanza es un sentimiento que ofrecen las capeas de nuestro pueblo.”



Nuestras fiestas, aunque no se celebren este año, puede comentarlas cualquiera, como si fueran de verdad, y en cualquier esquina.

LOS SANMIGUELES DE MAÑANA

Presumiblemente iguales a los de siempre, si Villamanrique mantiene su población sobre los mil habitantes, y toda la comarca montieleña sigue teniendo las mismas ilusiones culturales y de arraigo a sus tradiciones. Los factores importantes de las Fiestas de San Miguel son las vacas y la generosidad de los ganaderos manifestada durante varios siglos. A ellos, ¡las consideraciones más sinceras de todos los villorreños!

Hacia el futuro todos miramos y con las ilusiones apuntando alto. Este año el virus ha tenido la última palabra y nos ha puesto cara a la pared, no sólo a los aficionados a los toros de San Miguel, sino a todo el mundo civilizado y por civilizar.

Ya Juan Sebastián Elcano en 1.526 dio la vuelta a la Tierra por primera vez, y confirmó que era redonda, según creían todos los sabios. En estos momentos el coronavirus no sólo nos lo ha recordado, sino que se pasea por toda ella, de Norte a Sur y de Este a Oeste. Pero estos hechos no amedrentan a la Humanidad, que lleva encima muchos sustos como éste, y de todos ha salido.

La Humanidad lleva muchos miles de años campeando adversidades de toda clase para que este diminuto compuesto se le resista. Hubo glaciares sobre la tierra y el hombre se moría de frío, y encontró refugio en las cuevas de Altamira, de Lacaux y en muchas más y resolvió su problema. Desde que el hombre abrió los ojos en este mundo vio la luna allí arriba, y cómo iba creciendo día a día hasta llegar a su redonda plenitud. Le pudo la curiosidad desde el primer momento, y el día 20 de julio de 1.969 mandó a Neil Armstrong a comprobar qué había allí, y todos pudimos ver su paseo y los saltos vacilantes en la arenisca pedregosa y solitaria.

Como vemos, el hombre se crece ante la adversidad y sigue adelante en su lucha por la existencia. El covid-19 será abatido por los tiros certeros de las vacunas.

¿Vamos a poner en duda lo que son capaces los de Villamanrique? Volverá a haber toros el año que viene porque, digo yo, ¡algo mandará San Miguel! Y sabe que sus devotos pusieron las fiestas bajo su patrocinio.



Echando la imaginación al aire, y como cosa lógica, el año que viene será un buen año para la agricultura y la ganadería. Los pueblos como el nuestro, base segura del sustento de los ciudadanos, volverán otra vez a su vida de siempre. Villamanrique celebrará sus Sanmiguelos con los de dentro y con los forasteros. Pienso que con las nuevas técnicas, quién sabe, si se verán también en la Patagonia, en Cangas de Onís o en Quintanilla de Onésimo.

¡Paisanos, ánimo, todo es posible en Villamanrique!